

Sin querer enterarnos de la debacle



EL TELESCOPIO

ROMÁN
PIÑA HOMS

YA PUEDEN ir sonando las alarmas. Ya pueden andar avisándonos constantemente las agencias y círculos fiables de opinión. Algunos no nos enteramos o, mejor dicho, no queremos enterarnos, de la debacle que tenemos encima. Vamos incluso a hacer bueno al periclitado presidente **Rodríguez Zapatero**. Al menos él, cuando la oposición le decía que la crisis que se vislumbraba en el horizonte exigía medidas de urgencia más allá de su plan N, tenía la excusa de que miraba a otra parte. Pero hoy, cuando la tenemos sobre nosotros y con mayor calado del sospechado, quienes la obviamos no tenemos perdón.

Esto es lo que cabe pensar ante la ne-

«Llegada la debacle, cuando no hay dinero ni para medicinas, hay que darle al ingenio»

cesidad de medidas de ajuste. Han hecho bien en abstenerse los partidos de la derecha ante el regreso del impuesto de patrimonio. No creerán en él, podrá tener carácter confiscatorio, pero oponerse a que los ricos paguen más en momentos de «sálvese quien pueda» resulta como mínimo impúdico, sólo justificable ante medidas alternativas de reajuste social. Y puestos a entrar en sensatez, lo mismo podemos decir respecto a poner a trabajar a sindicalistas liberados, o a exigir a los docentes que metan más carbón a sus locomotoras. Todos absolutamente todos, y en primer lugar la clase política con **José Ramón Bauzá** y la sonriente **Francina Armengol** o quien la suceda, haciendo juntos cabeza, estamos llamados a duros sacrificios. De no enterarnos, ya sabemos las consecuencias: la caída irremisible en el abismo.

Entre los que no se quieren enterar están los pescadores a río revuelto del PSM. Uno de sus líderes vinculados a la política municipal –**Antoni Noguera**– se quejaba días pasados del recorte que el equipo de **Mateo Isern** por lo visto pretende hacer con las subvenciones y programas para jóvenes. Decía Noguera que nuestros jóvenes capitalinos –los de la part forana está por ver– en número cifrado nada más y nada menos que en 11.300, pronto sin subvenciones para su red de «dinamización» se verán abandonados a su suerte y al más oscuro destino, «sin cohesión ni convivencia» Al parecer el Ayuntamiento de Palma venía año tras año subvencionando un servicio denominado «Dinamo», impulsor de unos centros de información juvenil, situados en Institutos y Casals de joves, para que los chicos aprendiesen mejor a usar de su tiempo libre. Ahora, sin dinamo ¿qué harán nuestros chicos? Imaginamos que se les enseñaba a ser creativos, a invertir su ocio en algo más que el botellón, pero lo malo es que, al menos a la vista de los resultados, los once mil chicos hoy en riesgo de abandono no debían hacer mucho caso de las sabias directrices de la dinamización. El botellón seguía imparable. Quizás se les enseñaba a vivirlo en catalán, sobre todo teniendo en cuenta las adscripciones políticas de los dinamizadores y de quienes hoy lamentan su naufragio, o sea el grupo municipal del PSM, Iniciativa Verds y Entesa. «Algo suena a que se les acaba el chiringuito», venía a decir un comentarista de la noticia.

Yo no quiero incidir en exceso con esto de la lengua. Hace años, en un artículo publicado en estas mismas páginas, me reía de la «Setmana del cine porno en català», experimentada en la UIB. Fue tremendo. Jamás habré recibido mayores insultos. Si con algo se pierde por entero el sentido del humor y del respeto ajeno, es con el nacionalismo y la lengua puesta a su servicio, más allá de las libertades y de la cultura con mayúsculas. ¿Por qué? Pues por falta de racionalidad, por el visceralismo, por la pasión dominante. No en balde los nacionalismos nacen con el fervor y la canción de nuestros románticos del XIX.

Pero volvamos a nuestros chicos. ¿De verdad, en momentos como éstos, alguna mente lúcida será capaz de creerse que eliminar subvenciones para que aprendan estos chicos a vivir su ocio, es cosa tan grave, que los dejará irremisiblemente abandonados? Si así es, muy mal deben estar nuestros jóvenes. Aceptemos, naturalmente, que con las subvenciones, los más aburridos, más allá de la expectativa del botellón, en catalán o no, reciben orientaciones básicas para enriquecer sus vidas. Estupendo. De ahí que en tiempos de bonanza se empleen los dineros públicos en algo tan loable. Pero las cosas han cambiado. Unos tendremos que estrecharnos el cinturón. Otros que darle al azadón. El hecho es que cuando no hay dinero ni para medicinas, hay que darle al ingenio y a los músculos. Nuestros jóvenes aburridos podrían, más allá del botellón, acudir a recoger, aunque

«Nuestro jóvenes aburridos, podrían, amén del botellón, ir a recoger los millones de almendras abandonadas»

sea a la luz de la luna, los millones de almendras abandonadas que se pudren en nuestros campos, con premio y música incluida. Alternativas educativas como éstas deberían ser de lo más normal. Están al alcance de cualquiera, viejo o joven, catalán o españolista, de izquierdas o de derechas.

Malo es no disponer de recursos necesarios para afrontar nuestros problemas, pero como decían hace pocos días **Antoni Riera** y **Aina María Ripoll** en una colosal puesta en escena de su *Informe econòmic de les Illes Balears*, hoy lo importante es saber administrar mejor lo que tenemos, y por consiguiente poner a nuestra juventud en sintonía con los nuevos tiempos. No la engañemos. Esto pudo ser jauja, pero ya no lo es. Y no hay más de lo que se daba. Hacer el avestruz, metiendo la cabeza bajo el ala, no es una estupidez. Es un suicidio.



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS
BENNÁSAR

Lluvia de Neutrinos

MIRO EL FIRMAMENTO por ver si llueven neutrinos. Y sí, llueven, pero de una forma bastante rara. Los que me quito de encima resulta que aún no han partido de su lugar de origen, pero ello no me inquieta porque yo aún no he salido, tampoco, de casa y, además, para cuando lo haga, seguro que los neutrinos ya se han vuelto a la suya. O sea, que no hay forma de encontrarnos y ni el CERN –puro fulgor en la canosa melena de **Albert Einstein**– puede explicarme lo que no precisa explicación.

Resulta que muchas veces he llegado a un lugar cualquiera –a la presentación de un libro o a una cita a ciegas, por ejemplo– antes de ponerme, siquiera, en camino. He llegado y hasta me he vuelto y he decidido –entonces sí– no ir bajo ningún concepto. Lo malo es que estos viajes siempre dejan su huella y luego los amigos creen haberte visto donde no fuiste y se preguntan por qué no les saludaste y, claro, cómo les dices que se confunden, que nada es lo que es y que siempre estás de vuelta, porque ya ni se te ocurre que vayas a llegar a parte alguna. Qué va. Todo está demasiado lejos.

Pero no. Las cosas no son así. Uno va y viene sabiendo que aunque los neutrinos viajen más allá de la luz y que, por tal motivo, nos lluevan a cada rato recuerdos –es decir, retazos del pasado, cuando no, de golpe, el pasado entero– lo mejor es seguir saliendo a las calles por ver si el pasado acaba deslomándose de una vez y para siempre y, al fin, algo nuevo sale a la luz y que todos lo veamos. Si es posible.

Difícil elegir, imposible equivocarse.

Honda CR-V Elegance
por 24.500 €.



Honda Accord Elegance
por 21.900 €.



PVP recomendado en Península y Baleares para Honda CR-V 2.0 i-VTEC Elegance 150 CV (110 kW) y Honda Accord 2.0 i-VTEC Elegance 156 CV (115 kW), incluyendo IVA, transporte, impuesto de matriculación y aportación del Concesionario. Pintura metalizada no incluida. Consulte impuesto de matriculación en su Comunidad Autónoma. *5 años de garantía (3 años original + 2 años mecánica) según condiciones contractuales a consultar a través de la Red de Concesionarios Oficiales Honda. Oferta válida este mes. Consumo mixto (l/100km): 7,3-8,2. Emisiones CO2 (g/km): 168-190.

5
Años de
Garantía

HONDA
Honda Finance España



Autovidal Balear.

Gran Vía Asima, 33 (Pol. Ind. Son Castelló). Tel. 971 02 00 90*. PALMA DE MALLORCA. BALEARES.
*Contacte con nosotros para más información y solicitud de prueba.